

Introducción

*“Vamos a dejar en claro: el microfinanciamiento no es caridad, es una manera de extender a las familias de bajos ingresos los mismos derechos y servicios que están abiertos a todos los demás. Es un reconocimiento de que los pobres son la solución y no el problema. Es una manera de potenciar sus ideas, sus energías y su visión. Es una forma de avivar empresas productivas y permitir así que prosperen las comunidades”.*¹

En 1995, una de las instituciones financieras más grandes y confiables de Chile, daba un paso decisivo en la configuración del mapa del microcrédito y las microfinanzas en el país. Al finalizar el siglo XX, el entonces Banco de Estado de Chile –hoy BancoEstado– iniciaba el Programa Especializado de Microempresas. Una filial con nombre y apellido, cuyo estratégico rol impactaría en el banco y en el futuro de miles de familias emprendedoras.

Bajo el nombre de BancoEstado Microempresas, e inspirado en la misión institucional de generar igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios financieros para todos los chilenos, el programa era la respuesta para los sectores microempresarios, hasta entonces marginados del sistema financiero.

Con la puesta en marcha de la primera plataforma especializada, en marzo de 1996, BancoEstado iniciaba un nuevo capítulo en su larga trayectoria de institución financiera pública. Su decisivo rol social, que había marcado hitos en el ámbito del ahorro y el crédito hipotecario a nivel nacional, se orientaba ahora hacia los microemprendimientos, los que ya habían iniciado sus propios negocios, ensanchando con ello, sus opciones dentro del mercado financiero.

De esta manera, junto al fin del siglo se alejaba también, la histórica exclusión del sistema formal que habían experimentado estas pequeñas unidades económicas nacionales.² Atrás quedaba igualmente, el correlato de sobreendeudamiento y empobrecimiento paulatino del sector –producto muchas veces, de la relación con prestamistas en el mercado informal–, para dar paso a una de las experiencias pioneras de la banca en la atención a pequeños emprendimientos.

Se trataba del proyecto estratégico de un banco con un declarado rol social, avalado por su trayectoria, permanente solvencia y su oferta de servicios financieros a largo plazo en todo el territorio nacional y para todos los chilenos. A estas características constitutivas de la organización, se unió el desarrollo de un modelo y unas tecnologías adecuados,

¹ Mensaje de lanzamiento del Año Internacional del Microcrédito, realizado en noviembre de 2004, en Nueva York, Estados Unidos.

² En Chile son considerados microempresas, aquellas unidades con ventas menores o iguales a los \$3.000.000 mensuales, (US\$5.000 aproximadamente). Del total de empresas existentes en Chile, un 82% corresponde a microempresas, las que absorben el 43% de las ventas anuales y el 1% realiza algún tipo de actividad exportadora.

buscando rescatar la esencia de los microcréditos para adaptarla a la realidad que vivía el país.³

El Programa Especializado de Microempresas se inscribía así, en la tradición de BancoEstado, la que se iniciara en los albores de la República (1855), con la creación de la Caja de Crédito Hipotecario. Con la finalidad de financiar la casa propia para las familias chilenas, este ancestro de la actual institución, marcó la vocación que se transformaría en el sello del banco público: apoyar a los sectores más desposeídos. Hoy, en 2005, cuando BancoEstado se apresta a celebrar los 150 años de ese nacimiento, su iniciativa de apoyar a los pequeños emprendedores de nuestro país, impulsando su promoción y desarrollo, es reconocida por el éxito y el avance obtenidos.⁴

La Experiencia Chilena

A mediados de la década de los '80, Chile se reponía de la crisis económica que había elevado, entre 1982 y 1983, las cifras de desempleo a un 30%, provocando adicionalmente, una importante disminución en los salarios. Este tipo de financiamiento, surgió entonces, para apoyar a las distintas iniciativas de pequeña producción comercial y de servicios que apostaban a obtener un ingreso. En ese contexto nacían las primeras organizaciones que ofrecían microcréditos. Se trataba de instituciones privadas y ONGs con carácter solidario que recibían aportes financieros extranjeros y nacionales.⁵

A partir de 1990 los microcréditos comienzan a captar la atención del gobierno como un mecanismo de generación de autoempleo, con la consecuente mejoría de los índices económicos. Sin embargo, los rasgos constitutivos de la microempresa, -son unidades independientes con pequeño capital, sin garantías suficientes para calificar ante las instituciones financieras-, le otorgaba a este mecanismo un carácter altamente riesgoso para el sistema financiero tradicional.

³ Una de las grandes diferencias de la realidad chilena respecto del contexto mundial es el segmento al cual está dirigido el financiamiento. En Chile de las personas que trabajan en microempresas, el 84% no se consideran pobres, mientras el 16% restante se encontraría dentro de la categoría, incluyendo a los indigentes que alcanzan un 3%. (Para estos efectos, no es pobre aquella persona cuyo ingreso cubre dos veces el costo de la canasta básica de alimentos).

⁴ Ejemplo de este reconocimiento es la entrega en 2002 de la Medalla Diego Portales al presidente del Directorio de BancoEstado Microempresas, Jaime Pizarro Tapia y en 2004, al presidente de BancoEstado, Jaime Estevéz Valencia, por el aporte de la institución al desarrollo del comercio detallista de Chile. La distinción es entregada por la Confederación de Comercio Detallista y Turismo de Chile, agrupación que convoca a más del 90% de las empresas del rubro.

⁵ Una cooperativa y algunas ONGs se crearon con el objetivo de otorgar microcréditos. Sólo a fines de los '80 se suma un banco comercial. La unidad de microempresas del Banco del Desarrollo comienza a funcionar en 1989.

En ese escenario se crea FOSIS⁶ (Fondo de Inversión Social), que subsidiará parte de los costos operativos de estos pequeños créditos otorgados por las instituciones financieras, reduciendo, por tanto, los costos de aquellas organizaciones. De esta forma, entre 1991 y 1995, las cooperativas y ONGs alcanzan una importante participación y crecimiento, pero luego, entre el 1996 y 2000, declinan. Sincrónicamente, los bancos comienzan a ingresar a este mercado con mayor fuerza.

El conocimiento del sector que tenían las cooperativas de ahorro y crédito y el incremento de un 22,87% que mostraron las microempresas entre 1994 y 2001,⁷ no fueron suficientes para evitar la crisis de autosustentabilidad. Por su parte, a partir de 1998 las ONGs sólo mantienen su cartera y cobertura.

Es a partir del último decenio del siglo XX que se amplía, de manera sustantiva, el porcentaje de microempresarios que acceden a productos financieros. En 1994 del total de microempresas formales -435.852-, cerca del 30% accedía al financiamiento formal, mientras que en 2000, del total de microempresas formales -533.479-, el 40% accedía al financiamiento. Aún así, las microempresas nacionales todavía siguen por debajo del umbral de acceso, respecto a las unidades de mayor tamaño.⁸

Algunas Experiencias Exitosas

Actualmente existen 7.000 instituciones en el mundo dedicadas a las microfinanzas, que otorgan créditos a 20 millones de personas, por una suma cercana a los siete millones de euros. Pese a este importante crecimiento, sólo cubre un 2% del total de microempresas. En Latinoamérica, en tanto, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia agrupan el 70% de la cartera de las instituciones microfinancieras del continente. Sin embargo, de los 24 millones de familias de ingresos bajos que requieren financiamiento, solamente el 6% lo obtiene. En los últimos años, se han desarrollado diversas experiencias en microcréditos y microfinanzas con fuerte impacto, lográndose importantes niveles de crecimiento y desarrollo en cuando a números de clientes.

Es el caso de Brasil, donde desde 1972 existe el Servicio Brasileiro de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa, el que fomenta el desarrollo sostenible de este tipo de unidades económicas, vía capacitación, facilitación de crédito y fomento a la asociatividad. A su

⁶ El Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS, nace el 1 de enero de 1991, con la promulgación de la ley 18.989, bajo el gobierno del Presidente Patricio Aylwin. El proyecto buscaba superar la extrema pobreza en Chile.

⁷ Comité de Fomento de Micro y Pequeña Empresa, "La Situación de la Micro y Pequeña Empresa en Chile", Santiago, marzo de 2003.

⁸ Al año 2000 el acceso a financiamiento de las empresas, según su tamaño era: Grande, un 78,32%; Mediana, un 72,13%; Pequeña, un 61,85%. Fuente: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras.

vez, una de las experiencias más exitosas en la región es, justamente, la del Banco Nordeste de Brasil, agente principal del gobierno federal para el desarrollo regional.

En México, la experiencia de financiera Compartamos es una de las más significativas. Orientado a las zonas rurales del país, este organismo comenzó a operar a principios de la década de los '90 y hoy cuenta con más de 300 mil clientes.

En Bolivia, en tanto, destacan Banco Sol y la asociación Crédito con Educación (CRECER). Pese a ser el país que presenta mayor porcentaje de población desposeída, con un 83% de personas sin las necesidades básicas satisfechas, no cuenta con políticas públicas específicas para el desarrollo de las microempresas.⁹ Sin embargo, en los últimos años, el ámbito microempresarial ha concentrado una mayor atención gubernamental, debido a políticas de desarrollo destinadas a los sectores más desposeídos e impulsadas por organismos internacionales.

Por su parte, Argentina posee el Fondo de Capital Social (FONCAP). Una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social, creada en 1997 para impulsar el financiamiento a más de un millón de microempresarios. Asimismo, el Grameen Bank tiene presencia, a través de la Fundación Grameen Argentina (FGA), apoyando experiencias en más de veinte localidades de ese país y a más de 700 mil clientes.¹⁰

En Colombia, a su vez, se ha desarrollado el financiamiento del segmento, a través de las cooperativas de ahorro y crédito, además de algún tipo de financiera. En los últimos años ha habido un reconocimiento de la importancia de las Pymes, en el desarrollo económico y social, impulsando la incorporación de instrumentos de apoyo para el segmento. En Perú, en tanto, la ONG Acción Comunitaria, Mi Banco y las Cajas Municipales, han tenido un importante rol en el desarrollo de estos programas, concentrando gran cantidad de clientes.¹¹

En El Salvador, a nivel público las acciones de fomento a las Pymes están contempladas en la Política Nacional de la Micro y Pequeña Empresa, a través de estrategias que consideran el desarrollo, fortalecimiento e incentivos a la asociatividad, cultura empresarial, servicios financieros y acceso a estos instrumentos. En Panamá y en Venezuela, el apoyo gubernamental está en una línea similar, pero además se suman iniciativas de capacitación.

En España destaca la Fundación Reina Sofía que en 1998 crea el Fondo para la Concesión de Créditos, destinado al fomento de instituciones microcrediticias. Desde esa época, la

⁹ Fundes Internacional, "La situación del entorno de las Pymes", marzo de 2002.

¹⁰ En marzo de 2005, esta institución realizó una pasantía en BancoEstado, donde pudieron conocer la experiencia de la institución chilena y los modelos diseñados para la atención de clientes y gestión de riesgo, entre otros.

¹¹ Mi Banco, tiene actualmente 140 mil clientes, en tanto que las Cajas Municipales concentran más de 210 mil.

evaluación es muy positiva, no sólo de esta iniciativa, sino de esta herramienta de desarrollo. “Con muchas más luces que sombras, el microcrédito sigue adelante convertido en un instrumento de esperanza en el que la imaginación, puesta al servicio de una idea de solidaridad, hace frente a uno de los retos más estremecedores con los que todavía conviven las sociedades actuales: la extrema pobreza”.¹²

El Nacimiento del Microcrédito

Los microcréditos, creados hace más de tres décadas por el economista bengalí Muhammad Yunus, han sido una palanca de cambio en el escenario de la economía Mundial. Al desarrollar un sistema de préstamos colectivos con características propias (no asistencialidad, de mutuas confianzas y no subsidiario), Yunus dio vida a un revolucionario proyecto conocido globalmente como Grameen Bank (Banco de la Aldea). La institución financiera cuenta hoy con 3,7 millones de prestatarios de microcréditos, exhibe un porcentaje de retorno de 98% y está presente en más de cien países.

Pequeños créditos otorgados sin garantía a microempresarios han permitido establecer puentes de unión, conectando el mundo de los pequeños emprendedores y el mundo financiero. Una verdadera revolución generada por la creatividad y la innovación, y particularmente inspirada en la dignidad de las personas. Esta condición, inherente al ser humano se extiende –tal como lo destaca el Foro Social Mundial, Barcelona 2004-, en todas las áreas de acción de las personas. Es así como los esfuerzos se centran ahora en el reconocimiento del “derecho al crédito como un derecho humano”.¹³

Esta iniciativa, basada en el lema del Grameen Bank tiene un sólido fundamento pues “la mayoría de las personas con más necesidad de apoyo financiero para emprender una actividad son aquellas que no pueden conseguirlo”.¹⁴ El microcrédito en particular, y las microfinanzas en general, han demostrado ser factores de transformación en la vida de personas emprendedoras, pues los beneficios otorgados no sólo se verifican en el ámbito económico, al generar autoempleo,¹⁵ sino que también en el ámbito social, promoviendo la integración, la asociatividad, generando capital social y favoreciendo el aumento en la calidad de vida. De ahí, la trascendencia del microcrédito y su rol fundamental en el desarrollo humano.

En nuestro país, un impulso sustantivo para el crecimiento de la microempresa, ha sido el apoyo gubernamental otorgado al sector, traducido en recursos para financiar actividades

¹² Reina Sofía de España, Inauguración Reunión Regional de Consejos de América Latina y el Caribe de la Cumbre del Microcrédito, Puebla, México, octubre de 2002.

¹³ Diálogo Pobreza, Microcréditos y Desarrollo; “Conclusiones”, julio de 2004, Barcelona, España.

¹⁴ Op. Cit.

¹⁵ Op. Cit.

de fomento a la pequeña y microempresa (desde MM\$4,6 destinados en 1990, aumenta a MM\$57,4 en 2000¹⁶) e iniciativas de capacitación y asesoría, a través de organismos como SENCE, SERCOTEC, CORFO, INDAP y FOSIS, entre otros. “El Gobierno en sus esfuerzos por superar la pobreza ha asignado a la microempresa un rol fundamental como estrategia para generar y aumentar los ingresos de los sectores pobres del país (...) Se debe propiciar el aumento de los ingresos mediante el desarrollo productivo y laboral, con énfasis en sectores y comunas pobres, a través de un programa integral de apoyo a microempresarios y a pequeños productores urbanos y rurales, perfeccionando los instrumentos de fomento productivo del Estado para los grupos de menores ingresos, y apoyando la modernización de las relaciones laborales y el mejoramiento de la seguridad social”.¹⁷

En este sentido destacan iniciativas como la creación de la Comisión Especial de la Pequeña y Mediana Empresa, compuesta por miembros de la Cámara de Diputados,¹⁸ el Consejo de Ministros del Desarrollo Productivo;¹⁹ la Franquicia Tributaria del SENCE; el Comité Público Privado del Ministerio de Economía;²⁰ así como diversos planes de fomento, ayuda y cooperación para todas y cada una de las áreas que componen este segmento.

Otro importante impulso ha sido la reactivación del FOGAPE (Fondo de Garantía para Pequeños Empresarios), destinado a garantizar un porcentaje del capital de los créditos que las instituciones financieras tanto públicas como privadas, otorguen a pequeños empresarios que no cuentan con garantías suficientes para solicitar financiamiento.

Administrado por BancoEstado y orientado a favorecer el acceso al crédito de las pequeñas empresas, incluyendo, microempresas, el fondo trabaja actualmente con 16 operadores, entre bancos nacionales e internacionales, financieras y organismos públicos, los que trimestralmente participan en la licitación de fondos. Desde 1998, este fondo ha experimentado un significativo crecimiento tanto en el número de operaciones, (de 200 en 1998, a 34.221 durante 2004), como en el de clientes, los que actualmente suman más de 38.000.

¹⁶ US\$7,8 millones destinados en 1990, aumenta a US\$97,4 millones, en 2000.

¹⁷ Estudios y Consultorías Focus, “Desempeño económico y viabilidad de la microempresa en Chile”, Santiago, 2001, tomado de “Informe final de evaluación del Programa de Asistencia y Capacitación a Microempresarios”, Programas de Evaluación de Proyectos Gubernamentales, Ministerio de Hacienda, Chile, agosto de 1997.

¹⁸ Esta comisión fue creada en el año 2002 y actualmente es presidida por el diputado Rodrigo González.

¹⁹ Organismo creado en 2004, presidido por el titular del Ministerio de Economía y compuesto por los ministros de Economía, Hacienda, Trabajo y representantes de SERCOTEC, CORFO, INDAP y SENCE.

²⁰ A través del Estatuto de Fomento a la Mype, el organismo impulsó diversas iniciativas de Ley, como la Ley de Microempresa Familiar y la modificación a la Ley General de Cooperativas.

El exponencial crecimiento registrado en los nueve años de existencia del Programa Especializado de Microempresas de BancoEstado, se ha traducido en un liderazgo a nivel nacional. Las cifras son elocuentes. La filial cuenta con una cartera de clientes que supera los 140 mil, y ocupa un 49,2% del mercado nacional.²¹ Los microempresarios son atendidos a través de las 114 Plataformas Especializadas distribuidas a lo largo del país. A la fecha se han cursado más de 315 operaciones, con un riesgo en torno al 1%. Paralelamente, BancoEstado ha desarrollado un trabajo en conjunto con diversas instituciones públicas y de fomento para atender las necesidades de segmentos específicos.²²

BancoEstado mostró la motivación primordial y generó la flexibilidad necesaria para orientarse, en un principio hacia el microcrédito y luego abordar las microfinanzas. En este aspecto, el apoyo de las distintas administraciones del banco a la iniciativa, sumado a un conjunto de factores estratégicos, explica en parte, el éxito del Programa. Una metodología innovadora, una visión de negocios desarrollada a escala con segmentación de mercado, claros objetivos de rentabilidad, tecnología de riesgo de última generación, sistemas de evaluación automatizada, cobranza especializada, y una profunda vocación de servicio hacia las personas de más trabajo y esfuerzo, han sido determinantes en los positivos indicadores y resultados que exhibe la Filial.

Por su gestión y aporte en materia de microcréditos y microfinanzas, la institución bancaria cuenta con el reconocimiento gubernamental y de agentes estratégicos a nivel mundial como Muhammad Yunus, quien a través de sus dos visitas a Chile ha dado un fuerte impulso y ha validado el programa de microcrédito del banco. A su vez, el apoyo internacional a esta experiencia se expresó también, en la elección de nuestro país como sede de la Cumbre Regional del Microcrédito para América Latina y el Caribe, 2005.

Estas distinciones y reconocimientos se unen a otros, tanto o más trascendentes, como el agradecimiento y la confianza de los miles de clientes y sus familias, pues son miles las personas que hoy pueden hablar de un sueño cumplido, de mejores expectativas para el futuro y de una mejor calidad de vida.

Este es el relato de una historia construida en base al esfuerzo, la excelencia profesional, la vocación y el servicio permanente de funcionarios y ejecutivos de un banco, cuya convicción de integrar a los más desposeídos y brindarles apoyo, es un anhelo realizable y un buen negocio para ambos. Esta es una historia que se inicia con un par de sueños. Hoy son muchos más de cien mil realidades.

²¹ Banco Santander ocupa 17%; Banco de Chile 16% y Banco del Desarrollo 10%.

²² En general en cuanto a apoyo al microempresariado se han desarrollado iniciativas con CORFO, SERCOTEC Y FOSIS. Respecto de segmentos específicos: Sector Agrícola se trabaja conjuntamente con Ministerio de Agricultura, Comisión Nacional de Riesgo, Corporación Nacional Forestal, e INDAP. En pesca, con SERNAPESCA y Subsecretaría de Pesca; en transporte, con Subsecretaría de Transporte y diversos servicios regionales ministeriales. En tanto que en servicios, se trabaja con MINEDUC y FONASA.